

## UNA LECTURA EN «CLAVE» DE *SANSÓN NAZARENO*

Gili Rubin

*Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel*

Me propongo mostrar que la reescritura del texto bíblico en el poema *Sansón Nazareno* de Antonio Enríquez Gómez funciona como una lectura en «clave», que crítica la situación social de los conversos en el cruce histórico. Los judíos conversos, que entre los siglos XVI y XVIII abandonaron la Península Ibérica para retornar al judaísmo, se establecieron en colonias mercantiles en Europa Occidental, fundando ahí comunidades religiosas. Aquellos conversos habían llevado varias generaciones inmersas en la sociedad cristiana, y, como consecuencia, la *Biblia de Ferrara*, traducida «palabra por palabra de la verdad hebrea» (La Biblia de Ferrara 1996), constituía el texto canónico que restauraba el contacto con la religión ancestral. Desde su ignorancia del hebreo, los «judíos nuevos» que se habían incorporado a las comunidades sefardíes occidentales, empezaban a practicar los primeros pasos en esa religión, gracias a los libros de oraciones en la traducción española. En estas traducciones de la liturgia judaica aparecían algunas frases o palabras del hebreo, transliteradas en letras latinas, introduciendo así el uso del hebreo en el culto y enseñando a los «judíos nuevos» y a los judíos conversos, que no podían leer el alfabeto hebreo, algunos rudimentos de dicha lengua. Hay que suponer que solo una minoría de rabinos y estudiantes tenía el conocimiento suficiente para leer la Biblia en lengua hebrea. De hecho, la *Biblia de Ferrara* y las obras literarias que parafraseaban o interpretaban la Biblia se usaban como un texto de aprendizaje (den Boer 2008: 318-319).

Es sorprendente que la Biblia en el género de la reescritura no ocupara el lugar destacado que cabría esperar. Es decir, mientras que escritores conversos escribieron grandes poemas épicos celebrando a los héroes del pueblo judío como una reivindicación de su linaje, no encontramos una literatura bíblica parecida entre los judíos en Europa Oriental. Una explicación por esta ausencia podría ser su perspectiva exílica. El tono melancólico de la pérdida está muy presente en lo que se llama la literatura «marrana», la de aquellos conversos que reflexionaban sobre las desgracias que les habían sobrevenido, mientras eran vigilados e incluso perseguidos por la Inquisición (den Boer 2008: 336). Es importante notar que el destinatario de esta literatura no eran exclusivamente los «judíos nuevos» o los conversos, sino que incluía también a los lectores «cristianos viejos». Desde el punto de vista cultural, el interés de la literatura conversa consistía en que enseñaba a sus lectores la exégesis judía de la Escrituras de una manera accesible (den Boer 2008: 321-222).

El autor, Antonio Enríquez Gómez, pertenecía a una familia de origen converso. Su abuelo había sido apresado y condenado por la Inquisición y su padre también acusado de judaizante. Enríquez Gómez dejó España con su familia alrededor del año 1634 pero quince años después decidió volver. Según los críticos, en este año, 1649, escribió el poema *Sansón Nazareno*. Al entrar a España cambió su nombre por *don Fernando de Zárate* y residió en varios lugares. Esta época en España fue de intensa creatividad artística, Enríquez Gómez escribió numerosas obras que publicaron con su nombre ficticio *Fernando de Zárate*. Parecería, que después de la publicación de la comedia *San Idelfonso*, la Inquisición comenzó a sospechar de él. Y en el año 1661 después de intentar salir de España, para volver a encontrarse con su familia, lo arrestaron. En el año 1663 murió en la cárcel sin ser condenado a la hoguera. Dos años después fue reconciliado en efigie en un Auto de Fe en Sevilla (Artigas, 1999: 12-14).

En el siglo XVII, España había entrado a una crisis económica. El desorden social y el descontento aparecía en todas partes, y, como consecuencia, la culpa de los males estaba dirigida, a menudo, contra los conversos, quienes servían de válvula de escape a los problemas sociales. No se sabe con certeza

cuántos conversos vivieron en España en esa época. Se estima, que 300.000 personas de la población eran descendientes de conversos, que se habían establecido en el área de Toledo y Sevilla (Artigas, 1999: 18).

La historia bíblica de *Sansón* se encuentra en el libro de los Jueces, capítulos III-XVI, allí se narra sobre Manué, un hombre de Sora y su esposa, que era estéril. Un día, aparece un ángel de Dios y le anuncia que tendrá un hijo, quien será «*Nazareno de Dios*» y quien será el primero que libraría a Israel de los filisteos. El ángel le explica que al niño no le podrán cortar el cabello y le pide que no beba vino ni coma comidas inmundas. Efectivamente, nace Sansón con una fuerza sobrenatural. El texto narra de su vida, los amores que tiene con tres mujeres filisteas y las luchas contra los filisteos. La tercera mujer de la cual Sansón se enamora es Dalila quien, manipulada por los sabios filisteos, lo pide que le revele el motivo de su fuerza. Tres veces la miente Sansón. Y al final, le descubre el secreto y le explica que su fuerza depende de sus cabellos. En consecuencia, Dalila le corta sus cabellos, y los filisteos lo capturan y le sacan los ojos. Durante un servicio religioso en el templo de Dagón, los filisteos traen a Sansón para que los entretenga. Sansón se apoya en las columnas del templo y las empuja, mientras pidiendo ayuda a Dios declara: «*muere mi alma con los filisteos*». En consecuencia, los muros del templo se colapsan, y los filisteos mueren bajo las ruinas junto con Sansón. La narrativa bíblica termina con el entierro de Sansón, quien llevó salvación al pueblo de Israel por veinte años (La Biblia Reina-Valera 1960: Jueces III-XVI). La historia de *Sansón* es de interés histórico, religioso y humano ya que presenta ejemplos de la vida cotidiana de los siglos XI y XII antes de la era cristiana. La historia relata la vida de un héroe, que, a pesar de sus debilidades humanas, combate al opresor y salva a su pueblo de Israel. El libro de los Jueces cubre un período de 200 años, en el que las tribus de Israel luchaban en contra de los cananeos, filisteos y amorreos, y a veces vivían en paz con ellos. En el texto se nota que existían relaciones sociales, y que esta proximidad facilitaba las alianzas matrimoniales (Artigas, 1999: 24).

Según Israel Salvador Révah, en el poema *Sanson Nazareno* existe un sistema de «claves», formando un credo secreto, que sus lectores conversos supieron descifrar el doble sentido, sin que este sentido, por su parte, produjera escándalo entre los lectores cristianos (Révah, 2003). La doble recepción manifiesta el hecho de que la sensibilidad o insensibilidad de un individuo hacia el potencial semántico de un texto depende no solo de su cultura literaria, sino también de sus experiencias sociales. Enríquez Gómez crea con su arte de «engañar con la verdad» cuadros, que solo los conversos podían entender. Varias de sus claves poéticas funcionaban, porque los conversos los usaban con connotaciones pocas veces usadas entre el público general. Por ejemplo, el término «*peregrino*» es una alegoría social de la sociedad conversa concebida como una conversión del pecado original a la salvación. El lenguaje da un sentido más técnico a esta palabra, traduciendo por «*peregrino*», el hebreo «*guer*». Por lo tanto, «*peregrino*» era un título dado al cristiano nuevo que vuelve al judaísmo en búsqueda de salvación. Enríquez Gómez alaba poéticamente a los «*peregrinos*», como una declaración para un público converso, mientras el público cristiano-viejo no captaba sino un sentido enteramente convencional (Carsten Wilke 2015: 221). Como, por ejemplo:

Dime Sansón; adonde aquel divino  
Dios de Jacob está? que no defiende  
su pueblo entre las gentes peregrino,  
si su poder el Mundo comprehende?  
Si asiste en el Imperio cristalino;  
como a Dagon su espíritu no ofende?  
O, cómo permitió su eterno nombre  
que una flaca muger venciese a un hombre? (SN, libro XIV, 29)

Misericordia pueblo phelestino;  
Concededme la vista de mi esposo,  
Otorgadme precepto tan divino,  
Y muera luego este prodigio hermoso:  
Vea yó el Nazareno peregrino  
Y, partirá mi espíritu gozoso

A ver triunphante entre laurel y palma,  
El premio de la fé que lleva el Alma. (SN, libro V, 50)

Ciertos conceptos generales que Enríquez Gómez emplea en su poema moral son la condena a los «*malsines*» y la Inquisición, que invitaban a una interpretación anticristiana. La palabra «*malsín*» proviene del hebreo y significa «*delator*». El «*malsín*» causaba mucho daño especialmente a la sociedad conversa. A menudo, los «*malsines*» esperaban a un beneficio económico (Wilke 2015: 221). En el libro XIV, estrofa 25, Enríquez Gómez hace referencia al «*malsín*», cuando los filisteos traen a Sansón al templo para entregarlo, una posible asociación con el converso, que estaba rodeado de *malsines* cristianos y de la Inquisición, su gran enemigo que lo captaron y lo torturaron:

Mandó Balonte, de ambiciones lleno,  
Al de la guarda Capitán Jabino,  
Que de la cárcel traiga al Nazareno  
Para que triumphe del el Phelestino:  
De lo profundo del oscuro seno  
Sacaron al hebreo peregrino,  
Cercado de *malsines* filisteos,  
Y de fieros verdugos Jebuseos. (SN libro XIV, 25)

A pesar de que el poema relata la historia bíblica de Sansón, a mi juicio, una de sus proyecciones más significativas reside en mostrar la situación del converso en el siglo XVII. El lenguaje literario es un fundamental, por el cual, una persona establece su propia identidad y se define como persona. Dicho lenguaje incluye explícitamente o de forma latente, las circunstancias de su vida y de su pasado. Los autores del Barroco usaban hechos históricos para conectar el pasado con el presente actual, y de esta manera, a menudo, criticar o cuestionar la sociedad que los rodeaba. Las obras que llegaban al público con frecuencia contenían y aun propagaban una política subversiva. Por lo tanto, el poema de Enríquez Gómez debe ser leído teniendo en cuenta el contexto histórico en el cual nació. Un contexto que nos muestra la situación no solo del poeta, sino del converso que habitaba en la Península Ibérica.

Robert Bonfil explica que una de las características de los judíos de los siglos XVI-XVII era la complejidad semántica del judeoespañol, que desarrolló por la difusión del vulgar y la transformación del hebreo en lengua sagrada. Los miembros de la comunidad judía conversa poseían libros en judeoespañol con el fin de demostrar a la Inquisición que en ellos no figuraban libros prohibidos. Aunque obviamente no se puede fiar sobre la ausencia de ciertos títulos, sobre todo de aquellos de los cuales se sospechaba (Bonfil 1998: 271-274). De este modo el poema presenta un nivel oculto que dificulta la comprensión del texto. María del Carmen Artigas señala que el vocabulario de Enríquez Gómez transmite un doble significado y que, como consecuencia, sus textos se pueden leer en diferentes niveles. Estos se valían de palabras como «*T'oevah*», que en hebreo significa abominación, para referirse a la Iglesia; y palabras como «*davar*», que significa en hebreo «*palabra*», para hacer notar que había que mantener silencio. Así, también señala una serie de palabras que tenían un sentido críptico, muchas de las cuales Enríquez Gómez usa en *Sansón Nazareno*. Así, por ejemplo, las palabras «*lucero*», «*estrellas*» y «*astrólogo*» asociados a los inquisidores; y palabras como «*Venus*», «*ramera*», «*hidra cruel*», «*salteadora*», «*sirena*», «*leona de siete cabezas*», etc., que aluden a la Inquisición. La «*Babilonia*» que significa la Iglesia Católica o la Inquisición; y el «*infierno*», que significa las cámaras del tormento. Si se usan estas claves léxicas al analizar el poema, el significado de este cambia (Artigas 1999: 41). Según Nechama Kramer-Hellinx, Enríquez Gómez nombra a la Inquisición enigmáticamente, apoyándose en términos bíblicos como los tiranos, Dagón y los filisteos. Ya en el prólogo del libro, el autor identifica el engaño de los filisteos y de Dalila con la Inquisición, con las palabras «*la ingratitud de aquel siglo*» (Kramer-Hellinx 2010: 319-320).

Según Ruth Fine, la reescritura bíblica en el poema creó una problemática confusión por su título «*Sansón Nazareno*». El bíblico Sansón, elegido para salvar al pueblo de Israel, está asociado inevitablemente con la figura del Cristo, quien era «*Nazareno*», por nacer en la sacra ciudad de Nazaret. Enríquez Gómez conocía el Antiguo Testamento y eligió el término «*Nazareno*» siguiendo el texto bíblico, en el que se indica que el hijo de Manué sería un nazareo. «*Nazareus*» en la Vulgata, o «*Nazir*» en hebreo, lo cual implicaba la consagración a Dios, cuya normativa consistía en la

prohibición de beber vino, comer uvas, afeitarse el cabello y la barba y mantenerse puro de todo contacto con mujeres y con los muertos. Enríquez Gómez buscaba dicha asociación para mostrar el sincretismo en la comunidad conversa de sus tiempos. Esta elección conduce a una lectura inscripta en el texto: un Sansón bíblico, consagrado a Dios, elegido para salvar al pueblo judío, está identificado con aquel otro salvador, Jesucristo, que llegó al mundo para salvar y redimir a la humanidad entera. La elección, en tal sentido, caracteriza en el mejor modo la literatura conversa. El poema reescribe el episodio bíblico de un Sansón converso, que personifica en sí mismo ambas identidades, la judía y la cristiana-nueva (Fine 2015: 105-107). En el libro XIIV, estrofa 45, Gómez explica el significado del vocablo:

Yo soy, la dize, el Joven indiscreto,  
Dalila hermosa, el Nazareno fuerte;  
De la cuna materna fui perfeto  
Varon, contra el imperio de la muerte.  
Nazareno de Dios, es mi precepto,  
Nunca el azero, de ninguna suerte,  
Mi cavello tocó, por que quedàra  
Hombre común, si el pelo me cortara. (SN, libro XIIV, 45)

El código converso, como propone Gregory B. Kaplan en su libro, se puede identificar como campos semánticos presentes en el poema. El proceso relativo a la conversión sería el ciclo reiterativo de culpa-castigo-redención (Kaplan 2002). De este modo, el matrimonio de Sansón con la filisteo es una alegoría de la culpa por la consecuencia negativa de la convivencia entre los judíos y los cristianos en España. Se pueden ver referencias a la ley de Dios en la Biblia, donde Dios advierte al pueblo de Israel que no se mezclaran con los pueblos paganos, porque resultaría en conflictos de matrimonios mixtos:

Quando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú; y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. (La Biblia Reina-Valera 1960: Deuteronomio, XVII, 1-4)

En tal sentido, el desacuerdo del padre respecto al matrimonio entre Sansón y la filisteo es una alusión a la desobediencia al mandamiento de Dios contra la idolatría, y a la consecuencia negativa de la convivencia entre los conversos y los «cristianos viejos» en la Península Ibérica. Como se muestra en el Argumento del libro segundo (Artigas 1999: 32)

Sansón herido de la flecha, ardiente,  
de la tercer estrella, peregrina,  
a su padre le pide, tiernamente,  
le de por su consorte a Dalestina:  
El anciano, sin gusto, aunque prudente,  
le concede su gloria, y su ruina;  
Parten a Thamata, y en el camino  
Mata un Leon, el Joven peregrino. (SN, libro II, Argumento)

En el libro de Éxodo aparece la prohibición de Dios a la idolatría de Israel:

*«No tendrás otros dioses fuera de mí; No te harás esculturas ni imágenes de lo que hay arriba en el cielo y abajo en la tierra y en las aguas debajo de la tierra; No te postrarás ante ellas ni las servirás, pues yo el eterno, tu dios, soy dios celoso»* (La Biblia Reina-Valera 1960: Éxodo XX, 3-5). Enríquez Gómez, evidentemente, influido por estas ideas, apoya la supremacía de la Escritura sacra sobre la adoración mítica pagana: *«Sólo dios y los libros sacros son perfectos»* (prólogo) (Kramer-Hellinx 2010: 322). En correspondencia, el desenlace del poema prueba que hay que desconfiar de los gentiles.

Fine afirma que la figura bíblica de Sansón sugiere una lectura que se relaciona con la situación de los conversos en la Península Ibérica, como la culpa por haber violado el pacto con Dios, la traición a su pueblo y la revelación del secreto de su fuerza. Sansón se casa con dos mujeres no judías, Timnat y Dalila, que esta identificada con España y le revela el secreto de su fuerza. La violación del pacto de pertenencia al pueblo judío a través de la conversión y la traición al casarse con una mujer no judía sirven como analogías de los conversos (Fine 2015: 104).

Con respecto al castigo, Enríquez Gómez menciona en el poema las sanciones de la integración entre el judaísmo y el paganismo. En la historia bíblica Sansón pierde sus ojos y su vista, que eran el símbolo de su poder. La pérdida de la visión simboliza en el poema la ceguera espiritual hasta la iluminación final. La mayor oscuridad es del interior de Sansón y la pérdida del camino seguro se refiere a la pérdida de la religión judía (Artigas 1999: 45-46):

Ciego Sansón por Dalila divina;  
sin luces muera en el suplicio ardiente;  
y queda esta mujer por peregrina;  
entre todas las damas del Oriente. (SN, libro XXIV, 20)

Si Dalida me escucha, ya contemplo  
Que fue su Amor oprobio de mi fama,  
Sirena, en fin deste confuso Templo,  
Cisne que vive y con la muerte llama:  
Tarde me valgo de su propio exemplo  
Pues deuiera juzgar mi muerta llama  
Que muger que á Dagon la vista entrega  
Mal pudiera dar vista siendo ciega. (SN, libro XIV, 48)

Es posible afirmar que la lucidez espiritual es la devoción y la creencia en la unidad de Dios, la misma idea aparece también en el libro de Isaías:

Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan; Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones; para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. (La Biblia Reina-Valera 1960: Isaías XLII, 5-7)

En el poema se desarrolla la ceguera espiritual y la ceguera física. Mientras Dalila posee la lucidez física, su ceguera es espiritual porque no conoce la supremacía del único Dios verdadero: «*Que muger que á Dagon la vista entrega / Mal pudiera dar vista siendo ciega*» (SN, libro XIV, 48). En una forma paradójica, la ceguera física produce una sobriedad espiritual de Sansón y como consecuencia, aceptación de su judaísmo:

(Dixo Sansón) mi vista es el oydo;  
*Si estoy sin ojos, tus razones leo,*  
*Que el Alma no ha perdido este sentido:*  
*no me falta valor, que soy Hebreo*  
*entre todos los hombres escogido.* (SN, libro XIV, 35)

Sansón acepta la ceguera física como un castigo, por su pecado de casarse con una mujer pagana, en contra el mandamiento de Dios, e insiste en que su ceguera física no influya a la lucidez espiritual de su alma: «*Los cristales del Alma están adentro / y sonarán más vivos en su centro*» (SN, libro XIV, 45). Aunque perdió su vista, su alma es inmortal y sobrevive en su pecho hebreo: «*No llora el Alma así con los enojos / Porque como el espíritu no es ciego*» (SN, libro XXIV, 47).

Esto nos lleva a la redención, que aparece cuando Sansón ruega por perdón a Dios en el templo de Dagon, con palabras similares al rezo del «*Vidui del Yom Kipur*» (oración del día del perdón), que aparece en el libro «*Majzor de Yom Kipur*»: «*Pequé Señor, pequé yo me condeno/ Misericordia pide el*

*Nazareno*» (SN, libro XIV, 59). En consecuencia, el poema finaliza con la salvación y la redención del pueblo judío. El espíritu de Dios descendió sobre Sansón, y le da la fuerza para matar a los filisteos y liberar a su pueblo. El héroe ofrece sacrificar su vida por salvar a su pueblo en nombre de la ley de Dios:

Yo muero por la ley que tú escribiste  
Por los preceptos santos que mandaste  
Por el pueblo sagrado que escogiste,  
Y por los mandamientos que ordenaste:  
Yo muero por la patria que me diste  
Y por la gloria con que el pueblo honrraste;  
Muero por Israel, y lo primero  
Por tu ineffable nombre verdadero. (SN, libro XIV, 61)

Según Kramer-Hellinx, el poema convoca a los judíos para que no vivan bajo la opresión del enemigo, que es como vivir sin honra, lo cual es inaceptable tanto para el autor como para Sansón. El poema ofrece simbólicamente una solución a los conversos insistiendo en que hay que luchar contra el opresor. Afirma que no se debe rendir a la injusticia del paganismo ni a la de la Inquisición, sino combatirla (Kramer-Hellinx 2010: 323): «*Sacudamos el yugo poderoso / que oprime la zerviz del Pueblo Hebreo, / morir sin honra, es vicio escandaloso, / vivir sin ella, detestable y feo*» (SN, libro I, 23). La Biblia, asimismo, alienta al pueblo escogido a luchar para conseguir justicia y salvarse de la vergüenza: «*Escuchadme, vosotros que conocéis la justicia, pueblo en cuyo corazón está Mi Ley. No temáis el vituperio de los hombres ni os acobardéis por su ultraje*» (La Biblia Reina-Valera 1960: Isaías, LII,7). Según esta lectura, para el autor, la falta de confrontación significa la pérdida de la honra: «*Quien se dexa afrentar, sin honra muere, / Quien vive sin honor, muriendo vive*» (SN, libro I, 26).

Se puede concluir que la discriminación social que sentían los conversos como cristianos nuevos y la sombra que sobre ellos proyectaba la Inquisición avivaron el deseo de volver a la fe de sus antepasados. El sistema de «claves» que usaron los poetas de origen converso sirvió para transmitir diferentes ideas con una cierta libertad personal al reintegrarse al judaísmo, en busca de la memoria perdida. Evocaban así las tragedias de la historia de Israel, ofreciendo una visión que responsabiliza, en cierta medida, al pueblo hebreo por el sufrimiento que tuvo, al haber abandonado su religión. Reproducía, el conflicto de los conversos que se sentían culpables al haber traicionando la ley antigua.

Enriquez Gómez, que profundizó en la vasta cultura de los judíos conversos de su época, se inspiró en la historia bíblica del héroe Sansón para crear, una épica que sigue fielmente el texto bíblico e introduce los conflictos entre Sansón y los filisteos, como la lucha entre los conversos y la Inquisición. De esta manera, podría narrar en sus obras literarias la compleja historia del pueblo judío. La reescritura bíblica de Sansón dialoga con el contexto social de los conversos e intenta ubicar una solución por su sufrimiento en la dualidad de identidades, ya que tenía que vivir en un permanente secreto. La cuestión «¿quién soy yo? ¿un judío o un buen cristiano?» pone de manifiesto una ambivalencia esencial expresada a través de la reescritura bíblica. Esta dualidad crea un juego ilusionista. En primer término, una identidad pública de falsa impresión, y, en segundo término, una identidad privada introspectiva. En tal sentido, el autor converso reconstruía su historia y al mismo tiempo manifestaba su crítica, usando un sistema de «claves», sin despertar sospechas.

## Bibliografía

ARTIGAS, María del Carmen (1999): *Antonio Enríquez Gómez: Sansón Nazareno poema épico*. Madrid: Editorial Verbum.

*Biblia de Ferrara* (1996), Moshe Lazar (ed.). Madrid: Biblioteca Castro.

*Biblia Reina-Valera* (español) (1960): Casiodoro de Reina (ed.), en línea: <https://www.biblestudytools.com/rvr/> (30-10-2019).

BONFIL, Robert (1998): “La lectura en las comunidades hebreas de Europa occidental en la época medieval”, en Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Santillana, pp. 231-279.

DEN BOER, Harm (2008): “La Biblia entre los judíos sefardíes de Ámsterdam y otras colonias en Europa occidental”, en Rosa Navarro Durán y Gregorio Olmo Lete (eds.), *La Biblia en la literatura española, Vol. II*. Madrid: Trotta Editorial, pp. 315-349.

ENRÍQUEZ GÓMEZ, Antonio (1656): *El Sansón Nazareno*. Rouen: Laurent Maurry.

FINE, Ruth (2015): “Una lectura de *Sansón Nazareno* en el contexto de la literatura de conversos”, en Ignacio Díez, Carsten Wilke (eds.), *Antonio Enríquez Gómez: un poeta entre santos y judaizantes*. Kassel: Reichenberger Editorial, pp. 96-114.

KAPLAN, Gregory B. (2002): *The evolution of converso Literature. The writings of the converted Jews of medieval Spain*. Gainesville: University of Florida Press.

KRAMER-HELLINX, Nechama (2010): “La inspiración de la Biblia y de la liturgia en la obra de Antonio Enríquez Gómez (1600-1663)”, en Ignacio Arellano y Ruth Fine (eds.), *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 319-337.

RÉVAH, I. S. (2003): *Antonio Enríquez Gómez: un écrivain marrane, (v.1600-1663)*, (ed.) Carsten L. Wilke. Paris: Chandeigne.

WILKE, Carsten (2015): “Políticos franceses, criptojudíos portugueses y un poeta español desterrado”, en Ignacio Díez, Carsten Wilke (eds.), *Antonio Enríquez Gómez: un poeta entre santos y judaizantes*. Kassel: Reichenberger Editorial, pp. 204-227.